

Sobre el origen del conocimiento y el arte. Y algunas de sus desviaciones.⁵⁷

Elizabeth T. Sorribas⁵⁸

“Es en lo más profundo de nuestro Ello donde está la fuente del conocimiento, la base de la sabiduría y de la creación artística... así como la visión interior constituida por el contacto con claves sumergidas en el inconsciente”

A. Rascovsky: “El psiquismo fetal”

Estas palabras del investigador que en la década del 60 apostaba al psiquismo fetal como etapa privilegiada del hombre, nos permitirá retomar ideas e investigaciones. Amparado por lo que ya Freud, Abraham, Tausk, Rank, Roheim, Klein, Grodekk, Ferenczi, Meninger, Bion, Meltzer y otros psicoanalistas como D. Winnicott consideraban como acto inaugural del psiquismo, Rascovsky lanza hipótesis que en la actualidad no sólo siguen vigentes sino que, como siempre ocurre con las grandes intuiciones o fuertes inferencias, vuelven a surgir y a plantearse posteriormente, a veces con una más ajustada metodología.

Esto es lo que ocurrió con todo lo concerniente a la vida prenatal. Es que ese increíble espacio de “*El nacimiento del alma*”, como titula su libro el psicoanalista alemán Ludwig Janus, ocupa actualmente un lugar excepcional en las investigaciones que van desde el psicoanálisis a la psicología experimental y hasta la de grupos.

Las observaciones de bebés, iniciadas por Esther Bick en Londres, abrieron el camino para “pensar teorías sobre los hechos” y generaron una ola de búsquedas empíricas para

sostener los conceptos. En este sentido es importante la fina mirada otorgada a las conductas de mellizos en las ecografías y las inferencias a partir de ellas. Los italianos Alessandra Piontelli, Mauro Mancia, Romana Negri o Suzanne Maiello - entre otros-, nos invitan a pensar; particularmente la última con su encantador trabajo sobre las implicancias en el desarrollo mental del sonido de la voz de la madre.

Por otra parte, los aportes y la imponente producción de las escuelas alemanas nos dejan realmente impresionados. Los ingleses, franceses y americanos los siguen.

Las revistas mundiales y las sociedades internacionales sobre psiquismo prenatal y perinatal dan cuenta del enorme desarrollo que estos estudios han adquirido.

Planteo del tema y primeras ideas

Los trabajos sobre psiquismo fetal que a partir de la observación realizan inferencias psicoanalíticas, aquellos donde prima la psicología experimental, y las ideas basadas en las deducciones de material psicoanalítico y del Psicodiagnóstico de Rorschach, formarán el núcleo de este trabajo a cuyas hipótesis trataré de darles “forma y color”.

Sostengo en primer lugar, que ciertas condiciones que hacen a la esencia y al devenir humano se empiezan a desarrollar en el útero y se continúan en la vida postnatal. También ahí, en la iniciación de nuestra historia, se originan gran

parte de las patologías. La continuidad pre-post-natal ha sido demostrada ampliamente.

Las invariantes intraútero. Otras hipótesis.

Los investigadores actuales consideran como aspectos constantes, estables, capaces de iniciar el desarrollo y de hacerlo posible a las siguientes invariantes:

1. La organización sensorial.
2. El sistema nervioso central.
3. El dormir.
4. El soñar.
5. Las emociones.
6. Las primeras diferenciaciones y no yo.

A éstas le sumaremos nuestras propias *invariantes* provenientes, lo he dicho, no sólo del bebé intrauterino sino de las deducciones que podemos hacer acerca de él a través de las producciones del inconsciente, su interpretación, codificación y análisis.

En este sentido postulo la presencia de:

1. Relaciones pre-vinculares.
2. Primeras estribaciones del símbolo. Pre-símbolo.
3. Espacio unidimensional y bidimensional.
4. Factor genético.
5. Fantasías, emociones y representaciones primitivas.
6. Origen del objeto interno.
7. Tendencia a la integración.

57. Trabajo presentado en III Jornadas Rosarinas. Ateneo de Estudios Psicoanalíticos. Rosario, junio de 1998.

58. Miembro Honorario de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario Dra. en Psicología. Instituciones de pertenencia: APR Asoc. De Psicoanálisis de Rosario, ADEIP Asoc. Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico, ARR Asoc. De Rorschach de Rosario, IRS -Sociedad Internacional de Rorschach. Rosario, Argentina. E. mail: elisor@fibertel.com.ar



Cómo pienso estas hipótesis en la primigenia organización mental.

Al bebé le llegan infinitas sensaciones, a través del sistema sensorial, en continua interrelación con el cuerpo materno y el ambiente uterino; esta interrelación será el origen de primitivas fantasías. El cuerpo sexuado se irá gestando y la erotización permitirá el progreso. Comenzará así el aprendizaje, sus primeras frustraciones y los intentos de contener, simultáneos al de expulsar.

La piel con sus funciones de sostener, sentir, contactar y otras, se convierte en prólogo para buenas y cercanas relaciones de objeto.

Cuando la densidad psicológica acuse momentos más altos, se perfilará la discriminación del otro, y las primitivas relaciones vinculares intraútero, con el corolario de rudimentarias, pero fundamentales identificaciones.

Tienen lugar también en este período las primeras estribaciones del símbolo, en este caso las ecuaciones simbólicas y otras representaciones más evolucionadas. Llamaré pre-símbolo a este primer tiempo del símbolo, ligado al cuerpo. A partir de este pre-símbolo se han investigado diferentes niveles de complejidad en el desarrollo del sistema simbólico. Esto ha permitido captar la continuidad desde el útero a la vida extraútero e indagar los orígenes de los espacios de la mente.

Paso ahora al Sistema Nervioso Central. Sus conexiones, la sofisticación alcanzada y la presencia de la memoria, del dormir y el soñar son logros que se dan al mismo tiempo que los del equipo sensorial. Están así las bases para el pensamiento en potencia, en espacios unidimensionales y bidimensionales. También se empieza a perfilar aquella cualidad humana que es la de acceder a la tridimensionalidad y por ende a la interacción.

A las formulaciones sobre la relación piel - vínculo emocional - cuerpo simbólico - espacios mentales - pensamiento, que surgen de invariantes humanas, se le suma, en mi opinión, la hipótesis probada por muchos indicadores, de la presencia de un factor genético. Éste, al ligarse al impulso instintivo, inicia el mundo fantasmático y facilita la emergencia de las emociones; se organizan, por otra parte, los primeros contactos objetales de los cuales devendrá el objeto interno.

El *buen útero* se une al concepto de continencia, de *claustrum* que protege, que no provoca escisiones demasiado severas y crea una flexible y todavía laxa integración entre sus funciones, áreas y emociones. En todo este recorrido, el *reverie prenatal* (así llamo al vínculo madre-bebé intraútero) favorecerá, impulsará, dará ritmo a los primeros encuentros. Con todo, las angustias psicóticas, formuladas por Klein, están presentes y parecería que deben y pueden ser atemperadas por el instinto de vida, ya en pugna con el de muerte. Ansiedades muy intensas generarán graves desórdenes sobre los que volveré.

Luego de estas reflexiones y de acuerdo con otros autores, propongo hablar de *personalidad fetal*, verdadera invariancia individual que incluye la primitiva diferenciación yo-no-yo y un número infinito de matices propios de cada identidad humana.

Continuidad prenatal-postnatal

La continuidad prenatal-postnatal, ya lo dije, fue demostrada con precisiones en gran cantidad de trabajos.

En cuanto al proceso de organización de símbolos, los primeros pre-símbolos cambian de estado, se transforman. Cuando los nuevos estímulos del mundo extraútero se multiplican y se van incorporando al mundo mental ya en

desarrollo, se va haciendo posible la distancia con el objeto, la experiencia de la ausencia, las metáforas de la vida. Estamos en presencia del mundo del lenguaje.

Pero faltan señalar en este momento las nuevas adaptaciones que exige la salida del medio acuoso y la resonancia que tiene el trauma del nacimiento.

Mundos deseables que se originan en el útero: arte y conocimiento.

Respiremos aire fresco luego de la zambullida teórica. Volvamos ahora con temas teóricos que me gustaría plantear de otro modo.

¿De qué manera puedo transmitir lo que sospecho ocurrió cuando adquirieron forma dos exquisitos funcionamientos: el del artista y el del que logra la integración a través del conocimiento? Lo intentaré.

Primero sostengo que las posibilidades de que la vida intrauterina contenga *en extracto*, en germen, el origen del conocimiento y el arte son muchas.

El artista ha tenido en su matriz primaria experiencias fusionadas, pero contrastantes: suave-agresivo, amenazante-protector, lujoso-raído son ejemplos, así como la presencia de volumen, peso, distancia, y la feliz situación de una *madre que hamaca*⁵⁹. Los incipientes opuestos están en el origen de la creación y sus infinitas posibilidades producen la obra de arte; los creadores han recibido un *inprinting* en su vida fetal que puede ser exitosamente activado y les permite sortear el complejo camino desde el útero a la creación artística.

Artistas, seres comunes y claustrofóbicos están muy cerca, y se ponen en contacto con sus vivencias más profundas; unos los contemplan desde el yo y se apoderan de ellas, transformándolas en el hecho artístico, otros las recrean sin el

mensaje universal y finalmente hay quienes sucumben a ellas.

Al arte lo metaforizamos con una flecha hacia el exterior, buscando expresarse; al conocimiento, como una luz interior que indaga hacia adentro; ambos como momentos sublimes cuyo sustento se halla en el reservorio uterino. Que el hombre pueda acceder a la integración de sus emociones y conflictos en una firme lucha contra los “enemigos” permanentes, es fruto también de las fuerzas que se desplazan desde un espacio-útero destinado a conocer y conocerse. El psiquismo intraútero contiene, muy probablemente, el crecimiento belleza y el decrecimiento fealdad.

Bordar el inefable camino de la vida con aciertos para los que parece estamos hechos, es elección y esfuerzo. Impedir que el horror sea horror y que en cambio se transforme en bonanza forma parte de los innumerables saltos, evitaciones, búsquedas, caídas, que desde el óvulo-bebé-hombre tendremos que hacer.

He pensado como paradigmas de la belleza humana, en el artista y en el que busca conocer o indagar la mente-vida. Junto a ellos, hay que considerar los riesgos que, como acechancia permanente, configuran síntomas, escisiones y locuras. Es decir, que si bien en el útero las primeras experiencias señalan el comienzo del self, del conocimiento y del arte, su corriente opuesta, si está presente, será causa de desviaciones.

Ligando el mundo de adentro con el de afuera. Del “no nacido al nacido”. Trauma del nacimiento.

*“...muérete y transfórmate!
No eres más que un huésped borroso
sobre la oscuridad de la tierra.”*

J.W. von Goethe

He convocado al mundo de adentro y a su ordenación más beneficiosa y

deseable en las figuras del artista y del investigador. No obstante, soy consciente de la escisión-vacío que provocho al intentar transmitir los resultados de un pensar, de un recorte que es sólo una perspectiva. Por eso, al ir a una experiencia fundante, sostengo que es casi imposible que el lenguaje alcance para recrear y transmitir en parte los imponentes vacíos, dudas, temores, nostalgias, encuentros, lucha, pelea, decepción, retención y expulsión de pensamientos y otros hechos tormentosos que ocurren cuando el parto se anuncia y el bien llamado trauma de nacimiento tiene lugar. Lo que se trae y lo que aún queda por remontar.

Que la belleza del mundo nos rodee y nos lleve a “salir”, que alborozados nos espere el “día” o queramos regresar al útero son posibilidades, como son posibles también las multitudinarias expresiones de la mente, que desde la clínica psicoanalítica, intentamos descifrar. A veces, tal vez, estamos menos lejos de lo incognoscible.

Decía Freud que el gran respeto que infunde la presencia de la muerte se debe a que uno está ante alguien que ha realizado un gran y difícil trabajo: el trabajo de vivir. El “trabajo de parto” es, así mismo, una muerte-nacimiento capaz también de inspirar un gran respeto, respeto que está presente en los artesanos de la salud, que intentan paliar los dolores de esta emergencia en la que está comprometida la pareja madre-bebé. Y este vínculo, si es satisfactorio, será capaz, en gran parte, de disminuir los riesgos del nacimiento y preparar al hombre en su trascendencia.

El trauma del nacimiento, momento glorioso, tiene cimas escarpadas y descensos peligrosos. Por eso está muy cerca de la alegría, del dolor y, muchas veces, de los trastornos psíquicos.

Desviaciones en la búsqueda del conocer. Regreso a las invariancias.

Al ubicarme en el terreno de la enfermedad mental, vuelvo a las invariancias iniciales. Ellas aquí transforman su destino, que era apuntalar el desarrollo humano, en su principal obstáculo. Sobre este aspecto obstaculizante me centraré y hará algunas aproximaciones a ciertas patologías.

Acerca de claustrofobias y fobias postulo que las alteraciones provocadas por una fuerte simbiosis erotizada con el cuerpo de la madre en el “claustrum”, tienen impronta genética y posibilitan, con distinto grado de gravedad y pronóstico, los cuadros fóbicos. El impulso instintivo se pone aquí al servicio de perturbar la salida de la simbiosis inicial o fusión primaria.

En los estados claustrofóbicos más severos, al daño psíquico se le suma el trauma del nacimiento y una adherencia en la relación de objeto, heredera de la simbiosis-fusión inicial, que cercena despiadadamente parte del desarrollo mental.

El pronóstico mejora, sin embargo, cuando las claustrofobias son menos graves y han tenido “buen útero”; pueden ser rescatadas entonces, de su adhesividad inicial y del shockeante trauma del nacimiento y conducidas al mundo de las experiencias significativas.

Pero claustrofobias y fobias, aún cuando estas últimas alcancen el espacio simbólico, comparten el mismo riesgo inicial: el factor constitucional que las dejará siempre expuestas a la psicosis.

En cuanto a la psicosis, al fracaso del vínculo primario madre-bebé, se le suma una conducta desviada del atributo genético que impide al impulso instintivo realizar sus intentos objetales. Esto provoca la fractura del primitivo aparato psíquico cuyo núcleo se fragmenta, se desintegra. Gran parte de los primitivos objetos



constituyen el área no integrada en la psicosis, área que producirá delirios y alucinaciones. En su forma más deteriorante ha fallado la constitución del pre-símbolo; las primeras representaciones con el cuerpo de la madre han devenido sólo cuerpo impidiendo la primaria constitución del objeto.

La poderosa búsqueda de regresión al seno materno que he observado en melancolías que devienen esquizofrenias, en ciertas esquizofrenias, en algunas psicosis no esquizofrénicas, en personalidades suicidas y en anorexias, me permite inferir el clima de omnipotencia, paraíso y bienestar alucinatorio vivido en el útero *preparado* para la psicosis.

Sobre todo esto mucho se puede indagar desde el psicoanálisis, que incluye en el desarrollo de la psicosis emociones primarias destructivas y desorganizaciones simbólicas. Esto apuntala la hipótesis, por lo menos es mi idea, de relaciones pre-vinculares intraútero tanáticas, con una clara tendencia a la no integración.

Pienso un útero autista y lo recreo como una zona de no interacción, donde se impone lo no integrado. Aquellos pre-símbolos con el cuerpo materno han quedado pendientes, se han cortado, son *"trozos en el aire"*. Las primeras representaciones se rompen, y queda un espacio unidimensional, cerrado, de no incorporación, donde sólo se captan sensaciones. Dentro de las invariancias prevalecen las alteraciones del equipo sensorial, la tendencia a la no integración y, probablemente, la ausencia del factor constitucional genético esperable.

Acerca de los trastornos psicosomáticos, sigo sosteniendo que las escisiones, la pérdida de la emoción y sus repercusiones en el cuerpo tienen su primer gran marca en las relaciones intrauterinas. Éstas fomentan, con su pasividad, la ausencia parcial de la mente, y la mera presencia de los aprendizajes miméticos, más cercanos al

funcionamiento cerebral. El fracaso simbólico es el corolario.

Quizás algo tendrán para decir de su desarrollo uterino los que padecen *"los trastornos del self"*; o sea, problemas de identidad en los que predominan la seudomadurez y las confusiones. Los visualizamos como fracasos en el sistema sensorial temprano y en las funciones de la piel-útero. El proceso simbólico no llega al punto esperado.

En cuanto a la histeria y la neurosis obsesiva, patologías que han alcanzado, como las fobias, calificados espacios mentales, tienen, presiento, orígenes arcaicos. Las histerias, que poseen un enorme caudal simbólico, pero sinsabores vinculares, me permitieron pensar en el Edipo filogenético y en la diferenciación femenino-masculino. Esta diferenciación, que en sus orígenes sufre dificultades, facilitaría en el desarrollo extraútero que la histeria quedara atrapada en ellas.

A la neurosis obsesiva la percibo como un desorden de la mente que en el principio del psiquismo -y habiendo asumido el cuerpo sexuado-sufrió el *atosigamiento* de una mente yo-temprana que *olvida*, disocia el cuerpo, en aras de profantasías. Estas hipótesis pueden ser ampliadas.

Reflexiones finales

Al comienzo de este trabajo consigné la actividad de invariancias uterinas. Aquellas improntas fueron lanzadas a la mundología del claustro para ser respetadas y permitir aprendizajes *hacia el futuro*. Luego he querido presentar dos prototipos humanos: los capaces de *crear* y los capaces de *conocer*. Pero también he querido transmitir la posibilidad de la coexistencia en la mente humana de estas y otras capacidades.

Y al final, luego de confesarme incapaz de pensar y sentir el trauma del nacimiento, intenté interiorizarme de las consecuencias que producen las invariantes funcionando al revés, en

contra de las búsquedas prometidas, y por lo tanto dando entrada a los desórdenes de la mente.

Y ahora sí, puedo instar a seguir escudriñando hipótesis, a imaginar nuevas conjeturas sobre el universo naciente del hombre. Ellas pueden perfectamente fundamentarse por los laboriosos aportes que los científicos, abocados a esta problemática, han hecho y están haciendo desde diferentes líneas teóricas.

Tratemos de seguir formando parte de la fila ya larga de los *buenos* curiosos, de ese *lugar* magnífico, pero donde también anida el peligro: el del bebé intraútero. A él dedicamos nuestros atisbos de entenderlo. Con esperanza y amor.

Resumen:

Este trabajo considera que el origen del conocimiento y del arte acontecen en el psiquismo fetal. En ese espacio intraútero ocurren "invariantes", o sea procesos del desarrollo, algunos conocidos por los investigadores y otros que se le suman en este trabajo. Se pone énfasis en el ser humano como una continuidad que partiendo de lo prenatal encuentra su realización en lo post natal.

Al arte se lo metaforiza como una flecha hacia el exterior buscando expresarse; al conocimiento, como una luz interior que indaga hacia adentro; ambos como momentos sublimes cuyo sustento se haya en el reservorio intrauterino.

Las hipótesis se fundamentan en teorías psicoanalíticas, en las investigaciones realizadas en el mundo acerca de este tema y en las propias del autor.

Las hipótesis también abarcan las desviaciones psicopatológicas que también tendrían su origen en el espacio intraútero.

A este trabajo se le suman los comentarios de la Psic. Mónica Vicens

Descriptor: PSIQUISMO FETAL - ARTE - CONOCIMIENTO.

Comentario del trabajo

por Mónica Vicens.⁶⁰

Elizabeth, para comentar y discutir tu exposición recojo la invitación que nos haces al finalizar la misma: trataré en consecuencia de formar parte de la fila ya larga de los buenos curiosos de ese *lugar* magnífico donde también anida el peligro: el del bebé intraútero.

Considero que este trabajo es una osada travesía, pero no por ello menos medulosa, hacia los primigenios confines de la mente humana que la lleva a la autora, al igual que a otros, a atravesar la cesura del nacimiento y de esta forma hacer vigente y darle nuevas significaciones a la idea que Freud enunciara en Inhibición, Síntoma y Angustia: *Vida intrauterina y primera infancia constituyen un continuo, en medida mucho mayor de lo que nos lo haría pensar la llamativa cesura del acto del nacimiento.* Continuo que para nuestro gran Maestro va de la situación fetal biológica al objeto-madre psíquico. En este trabajo se indagan los gérmenes del devenir mental y su continuidad intra-extra útero.

Indagación que tiene una larga e incansable trayectoria en Elizabeth desde su lugar de investigadora como psicoanalista y rorschachista.

Toma de investigadores actuales una serie de constantes intraútero capaces de iniciar el desarrollo y hacerlo posible. A éstas llamadas *invariantes* agrega las que surgen de su propia investigación.

Desde el párrafo inicial que toma de Arnaldo Rascovsky se vislumbra la contundencia que tendrá para la autora una perspectiva determinista en el desarrollo de la mente del hombre.

Vértice que queda expresado en la idea del instinto de vida como factor genético que inicia el mundo fantasmático, facilita la emergencia de

las emociones y el encuentro con el objeto.

No se queda únicamente allí, pues como bien dice Horacio Etchegoyen tratando las mismas cuestiones y siguiendo al poeta: *también se hace camino al andar...*

Surge así el interesante concepto de *reverie prenatal* (vínculo madre-bebé intraútero) que proporciona la vivencia de continencia que en todo el proceso de gestación favorecerá e impulsará el crecimiento mental.

Me pregunto si esta noción no puede ser considerada *una variante* si cabe el término, dado que la capacidad o no de la mamá de desplegar su reverie incidirá positiva o negativamente en el progreso de las *invariantes*.

Menciona que el sistema sensorial del bebé con diversas sensaciones de calor, frío, tacto y sonido en continua relación con el cuerpo materno será el origen de primitivos embriones de fantasías y surgirán las primeras estribaciones del símbolo.

Estas estimulantes ideas hiladas con las de otros autores nos conducen a la noción del trauma del nacimiento en Freud, y nos dan una nueva dimensión desde la cual resulta difícil imaginar el instante del nacimiento del ser humano como un evento exclusivamente somático, pura cantidad, y por consiguiente pensar junto con él que el nacimiento carece aún de contenido psíquico para el bebé.

Podremos considerarlo también una experiencia mental, una experiencia emocional.

Meltzer cita a John Keats -poeta inglés- quien describe de una manera maravillosa su concepto acerca de la experiencia de un bebé previa al nacimiento. Dice el poeta:

“Al principio estamos probablemente en un estado “sin mente”, en un lugar oscuro y a pesar de que la puerta está

abierta y vemos la luz del otro lado, no tenemos ningún deseo de ir allí, pero gradualmente el deseo de saber qué hay afuera nos hace acercarnos, y nos encontramos en la “cámara del pensamiento virginal” y allí todo nos parece hermoso, el aire es puro y deseamos morar allí para siempre, pero gradualmente vemos pasadizos que indican la salida de ese lugar, pasajes oscuros, y nos damos cuenta de que no podremos quedarnos allí para siempre y así la condición humana se nos hace presente”.

Las bellas palabras del poeta ponen de manifiesto lo que la autora piensa y describe también con bellas palabras: *“La posibilidad de que la vida intrauterina contenga en germen el origen del arte y desde allí surja como una flecha al exterior buscando expresarse”.*

Me pregunto si aquello que Elizabeth ha detectado en los artistas como experiencias fusionadas pero contrastantes no pueden ser pensadas también a la luz de las ideas de Esther Bick como la incidencia y cohesión que proporciona la piel-útero que sostiene a las partes originales no integradas. Sugiero además que marcarían los futuros ritmos de destrucción y reparación, ritmos que tal como propone Hanna Segal están siempre presentes en la obra de arte.

Contribuiré con algo más de color a la exposición que ya tuvo mucho de ello y de exquisitas formas conceptuales.

Leyendo un libro acerca de la vida de Frida Kahlo me impactaron algunos cuadros en los que resonaban con fuerza las ideas de Elizabeth.

La vida de esta artista estuvo plagada de dolores y sinsabores, pienso que en ella *el crecimiento belleza* se ha impuesto apuntalado por la invariante que a mi juicio es fundamental: el impulso vital.

No sabemos cuánto contó in útero con una madre que hamaca y sí que



careció de la mamá que la sostuviera y alimentara pues ésta no pudo darle el pecho dado que once meses tras su llegada al mundo nació su hermana, por ello fue alimentada por un ama de leche.

Sus obras reflejan lo que Elizabeth expresa: *“El artista es alguien que contempla desde su yo sus vivencias más profundas y se apodera de ellas, transformándolas en el hecho artístico”*.

Los cuadros hablan por sí mismos:

1- *“Mis abuelos, mis padres y yo”*

2- *“Mi nana y yo o yo mamando”*

3- *“Árbol de la esperanza mantente firme”*

La autora considera al artista y al que busca el conocimiento interior como paradigmas de la belleza humana y concluye que así como las primeras experiencias intra-útero fueron su germen y del devenir de todo self, su corriente opuesta será causa de desviaciones.

En relación a ello menciona las angustias psicóticas presentes in útero que pueden ser atemperadas por el instinto de vida ya en pugna con el de muerte; ansiedades muy intensas generarán graves desórdenes; habla de las luchas por impedir que el horror sea horror y en cambio se transforme en bonanza; del crecimiento belleza y el decrecimiento fealdad; de las invariancias funcionando al revés en contra de las búsquedas prometidas.

Constituye un conjunto de riquísimas ideas que surgen de diversos modelos, algunas los evocan y otras crean nuevas formas: instinto de vida y muerte en Freud; destrucción y reparación en Klein, -K e inversión de la función alfa en Bion.

Sugiero para proponerle más trabajo a Elizabeth la posibilidad de modelizar en función de sus consideraciones un conjunto de invariancias que representen como ella misma lo expresa: *“a los que están allí acechando, los enemigos permanentes”*. Pienso que en el sustrato de estas constantes estaría la pulsión tanática.

Completa su trabajo con un recorrido sintético pero conceptual por diversas patologías, apuntalada en sus investigaciones, desde las que logra recrear en los confines del útero las nacientes luchas del ser humano contra el horror y sus peligrosos alejamientos, acercamientos y caídas.

Formularé sólo algunas consideraciones respecto de aquellas nociones que me motivaron algunas ideas e interrogantes.

En relación a lo manifestado en las claustrofobias graves, en donde se plantea que *al daño psíquico se le suma el trauma del nacimiento*, sugiero la posibilidad de considerarlo también una consecuencia, a excepción de aquellos casos en que objetivamente haya habido serias complicaciones en el pre-parto y parto.

Pienso que en estas patologías,

como quizás en otras, la severa alteración en el desarrollo de las incipientes capacidades simbólicas y nacientes logros de significados podría ser precisamente lo que deja a estos bebés in claustrum sin *la expectativa emocional* del nacimiento, sujetos entonces a un trauma de exclusivas y perturbadoras sensaciones en el plano de lo estrictamente somático.

Al referirse al autismo, Elizabeth menciona las alteraciones del equipo sensorial, la tendencia a la no integración y probablemente la *ausencia* del factor constitucional genético esperable. Si así fuera me resultaría difícil acordar con esta última idea pues a mi parecer promueve mucha desesperanza respecto de estos enfermos.

Pienso que a pesar de las vicisitudes muy patológicas del devenir mental, en recónditos lugares del alma humana podremos encontrar aún muy rudimentarias potencialidades para el crecimiento.

En ello sustentamos nuestro trabajo y alimentamos el espíritu esperanzado que nos alienta.

Las ideas de Elizabeth nos han conducido hasta los abismos más misteriosos de la mente humana y ha plasmado las mismas de manera tal que no puedo dejar de imaginar, casi con imprudencia, aquellas sus propias originarias fronteras en las que se gestó su bello y exquisito funcionamiento: *el de conocer e indagar la mente-vida*.

Bibliografía

- BION, W. *Apreniendo de la experiencia*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1966. *Atención e Interpretación*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1974.
- BURDE, L.; SORRIBAS, E. *Los enfermos psicósomáticos: personalidades míticas. Psicoanálisis y Rorschach*. Impresiones seis. Rosario.1993.
- BURDE, L.; SORRIBAS, E.; VICENS, M. “Cuerpo, espacio y simbiosis en las fobias de nivel I, II y III”. *Revista de la Asociación de Rorschach de Rosario* Nº 1. Impresión La Familia. Rosario. 1987.
- FODOR, N. *The search for the beloved*. Hermitage Press, Inc. 1949.
- JANUS, L. *El nacimiento del alma*. Edit. Herder. 1996.
- MAIELLO, S. The sound-object: a hypothesis about prenatal auditory experience and memory. *Journal of Child Psychotherapy*. Vol. 21. 1995.
- MANCIA, M. On the beginning of mental life in the foetus. *International Journal of Psycho-Anal.* pp 62, 351. 1981.
- MELTZER, D. *Claustrum*. Spatia Editores. Buenos Aires. 1994. *La aprehensión de la belleza*. Spatia Editores. Buenos Aires. 1990.
- PIONTELLI, A. *From fetus to child*. Tavistock/Routledge. New York. 1992.
- PLOYÉ, P. M. Does prenatal mental life exist? *International Journal of Psycho-Anal.* 1973.
- RASCOVSKY, A. *El psiquismo fetal*. 2da edición. Paidós. Buenos Aires. 1977.
- SORRIBAS, E. “El cuerpo: algunas reflexiones en la psicopatología y en la obra de arte”. *Congreso Argentino de Psicología*. Tucumán. 1983.
- SORRIBAS, E.; PÉREZ, A..“Creatividad y destructividad. Área mística y experiencia mística”. *I Congreso Nacional de ADEIP*. San Martín de los Andes. 1997.
- SORRIBAS, E.; SILBERSTEIN, F. “Contraste fusionado en el arte y los artistas”. *I Congreso Internacional de Rorschach*. París. 1990.
- TOMATIS, A. *Nueve meses en el paraíso. Historias de la vida prenatal*. Biblaria. Barcelona. España. 1996.
- VERNY, T. “Isolation, Rejection and Communion in the Womb”. *International Journal of Prenatal and Perinatal Psychology and Medicine*. Vol.8 Nº3. Pág.287. 1996.
- WINNICOTT, D.W. *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Edit. Laia. Barcelona. 1958.